



Gabriel Terol, *Daoísmo Chan y Zen: breve genealogía del daoísmo chino y sus influencias epistemológicas en Asia oriental*. Puntarenas: Editorial de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica, 2020.

A partir de las últimas décadas del siglo pasado, la aparición y el considerable alcance logrado por una tipología de literatura de divulgación definida «espiritual» o de «auto-ayuda», ha sido uno de los vehículos determinantes en la entrada y comprensión de disciplinas, religiones y filosofías del Este de Asia. Sin embargo, en los estantes de nuestras librerías, raramente podemos encontrar tratados y obras canónicas del pensamiento indio, chino y japonés, sino exclusivamente bajo las eti-

quetas de los tipos de literatura de divulgación mencionados antes. A pesar de la plétora infinita de publicaciones que se tienen respecto al yoga, la meditación, el Yijing, entre otros, podemos afirmar que los textos en español que tratan dichos temas de manera responsable y erudita son más bien —y lamentablemente— escasos, de poca circulación o de dudosa circunspección. En este contexto de aproximación y simplificación de temas tan vastos y profundos, el daoísmo emerge como uno de los elementos más afectados. Como bien argumenta la sinóloga Seidel, no obstante el desarrollo y la difusión global de disciplinas claves como el Feng Shui, el Taijiquan y la MTC (Medicina Tradicional China), entre otros, «entre las grandes religiones de la humanidad, el daoísmo es sin duda la menos conocida»¹. Este hecho es aún más expuesto y marcado en el mundo hispanohablante, en donde los estudios, las traducciones y los materiales bibliográficos serios sobre el daoísmo, son todavía escasos. Los trabajos de investigación previos sobre el daoísmo en español, de hecho, se concentran —siguiendo una tendencia de la sinología internacional— casi exclusivamente en lo que común y erróneamente se refiere a un daoísmo filosófico (daojia 道家) pre-imperial y pre-institucional, casi olvidando los restantes dos mil años de historia y desarrollo daoísta. Mientras, hoy en día, hay muchas nuevas traducciones y trabajos sobre el Laozi y el Zhuangzi, pocas son las investigaciones sobre las primeras instituciones religiosas como los Maestros Celestiales, la Claridad Suprema y la Unidad Ortodoxa, para citar las más importantes. Adicionalmente, a pesar de las muchas traducciones del Laozi y del Zhuangzi al español, la mayoría de estos trabajos siguen interpretaciones estándar, dejando atrás otras lecturas fundamentales para la comprensión profunda de estos textos. Por otra parte, resultan totalmente ausentes en los trabajos académicos en español las investigaciones sobre la difusión e influencia del daoísmo fuera de China, por ejemplo en países como Corea y Japón, y en el Sureste de Asia; y sobre su llegada y éxito en occidente, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

¹ Seidel, Anna, *Il Taoismo, religione non ufficiale della Cina*. Venezia: Cafoscarina, 1997, p.7.

Daoísmo Chan y Zen: breve genealogía del daoísmo chino y sus influencias epistemológicas en Asia oriental, del profesor y sinólogo Gabriel Terol, se plantea el difícil y noble objetivo de compensar esta laguna alimentando y enriqueciendo nuestro conocimiento e interés hacia estas disciplinas milenarias, pero sin dejar atrás aquel rigor científico y crítico que los estudios académicos necesitan. El texto, entonces, se dirige a un público variado, abarcando tanto el ámbito académico (didáctico y de investigación) como el divulgativo.

El profesor Terol presenta un excursus coherente y comprensivo sobre la historia y la evolución de este conjunto de movimientos filosóficos y religiosos, disciplinas y rituales, que hoy definimos generalmente daoísmo. En este viaje, a través de los misterios (xuan 玄) y prodigios (miao 妙) del Dao y de sus doctrinas sin palabras (buyan zhijiao 不言之教) —tomando en préstamo las palabras del mismo Laozi²—, el trabajo se plantea remontar, por un lado, a las fuentes de las que Kohn y Roth definen «identidades daoístas»³; y, por el otro, recorrer la evolución e influencia de dicha doctrina en la creación y sistematización de un budismo de «carácter chino», el que universalmente se reconoce como Zen.

Entrando directamente en el texto, el primer capítulo se dedica a la investigación de la genealogía del daoísmo. Aquí el autor resalta el origen complejo de la tradición daoísta, que pone sus raíces en diferentes y variadas actividades y tradiciones arcaicas: los variados cultos populares que se encuentran alrededor de la china pre-imperial; las disciplinas esotéricas de cultivación psicofísicas; los rituales y adivinaciones hacia los antepasados y los espíritus naturales y sobrenaturales. En este capítulo, de particular y valiosa importancia resulta, por un lado, el análisis sobre la formación y consolidación de los primeros movimientos e instituciones religiosas daoístas. Se señalan, por ejemplo, doctrinas como el Camino de los Maestros Celestiales (Tianshi dao 天師道),

establecido por Zhang Daoling en el siglo II; la escuela del Camino de la Claridad Suprema (Sahngqing dao 上清道) del siglo III, donde emergen las figuras de Wei Huacun y Yang Xi; la escuela del Camino del Tesoro Numinoso (Lingbao dao 靈寶道), fundada a principios del siglo V por Ge Chaofu; para terminar con la escuela del Camino de la Unidad Ortodoxa de la dinastía Tang; y el Camino de la Completa Perfección (Quanzhen dao 全真道) del periodo Song. Por otro lado, en el mismo capítulo, se ofrece una minuciosa descripción de las diversas fases de compilación del Canon Daoísta.

El segundo capítulo representa el núcleo de la obra. Aquí Terol analiza la introducción del budismo en China, y su enorme impacto en el pensamiento, en las creencias, en la cultura y sociedad del «Imperio del Centro» (zhongguo 中國). Un ejemplo paradigmático es, de hecho, el daoísmo que construye y modela sus instituciones, doctrinas y corpus textuales, siguiendo el modelo de la iglesia budista. Sin embargo, el producto de más éxito del encuentro entre budismo y daoísmo, como remarca muy bien Terol, es la creación de la escuela Chan. Esta doctrina representa el connubio ideal entre estas dos tradiciones y culturas antiguas e iluminadas, una síntesis perfecta que todavía cuenta con millones de creyentes en todo el mundo. Finalmente, la segunda parte del capítulo —la más valiosa para la difusión del trabajo— se dedica a resaltar algunas de aquellas expresiones culturales que emergieron de este encuentro, contribuyendo a la difusión y al conocimiento de las culturas del Asia oriental en el mundo. En este apartado, el texto toma como ejemplos paradigmáticos algunas disciplinas conocidas universalmente: la ceremonia del té, los jardines zen, los dibujos, los origamis, los ikebana, las artes marciales y las artes escénicas. Entre éstas, las artes marciales resultan ser un ejemplo paradigmático de esta síntesis. Este complejo conjunto de ejercicios físicos y mentales que, como bien remarca el autor, comúnmente se les define erróneamente «marciales», hunden sus raíces en prácticas de longevidad e inmortalidad de la remota antigüedad china. Se desarrollan y sistematizan alrededor de la época Tang en monasterios daoístas y budistas como

² Aquí se hace referencia a Laozi 1: «misterio del misterio, puerta de infinitos prodigios»; y Laozi 2: «el sabio [...] practica la enseñanza sin palabras».

³ Kohn, Livia, y Harold D. Roth, eds. *Daoist identity: history, lineage, and ritual*. University of Hawaii Press, 2002.

Wudang shan (武當山) y Shaolin (少林寺), para confluir finalmente en auténticas disciplinas marciales —o de defensa personal— en Japón. Sin embargo, en todas estas disciplinas emerge evidente y, en toda su potencia creativa, la síntesis entre dos visiones del mundo —la daoísta y budista— y la invaluable lección que la historia nos ofrece hoy, en esta sociedad solo en apariencia multi-cultural.

En fin, me gustaría también resaltar el gran esfuerzo de la Casa Editorial de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica que, con este texto, inaugura una serie de publicaciones dedicadas a la filosofía del

Este de Asia y, en particular, a China. Muy pronto, otras seguirán, esperando que este esfuerzo pueda constituir una importante herramienta en la difusión de las filosofías, religiones y disciplinas del Este de Asia en el mundo hispanohablante, tanto a nivel académico, como del público en general; y, sobre todo, represente —parafraseando el Laozi— aquellos «primeros pasos que comienzan un largo camino» (千里之行, 始於足下)⁴.

Filippo Costantini
Universidad de Costa Rica

⁴ Aquí se hace referencia a Laozi 64 : «un viaje de mil li, comienza con un paso.»